

V. IDALE!

CON EL SALARIO JUSTO...

UN técnico, un accionista, un patrono, un obrero, un empleado y un dependiente van a contestar a tres preguntas, que constituyen hoy por hoy la tradición más exacta de las preocupaciones sociales que a todos nos alcanzan. Ni nosotros al formular las preguntas, ni ellos al contestarlas, hemos pretendido encerrar en pocas palabras fórmulas mágicas que todo lo resuelvan en un abrir y cerrar de ojos. Pero, al menos, aportamos unas opiniones, venidas de tipos distintos de hombres de nuestra sociedad, que tienen por sí solas suficiente interés.

Las preguntas formuladas a los tres primeros son éstas:

PRIMERA. — ¿Cómo cree usted que puede conseguirse el salario justo?

SEGUNDA. — ¿Están los obreros mejor capacitados hoy que hace quince años?

TERCERA. — ¿Cómo pueden nivelarse, a su juicio, los sueldos con los costes de vida?

UN TECNICO

Don Fernando del Pino es, por encima de todo, un hombre independiente. Contra tirios y troyanos ha levantado en muchas ocasiones la bandera de su integridad. Economista, escritor, ingeniero de ferrocarriles..., pone en todas sus cosas y convicciones tanta energía, por lo menos, como la que ha puesto en negarnos su fotografía. Pero ha contestado a nuestras preguntas así:

Primera. Incorporando el concepto de ayuda familiar (puntos, etcétera) al salario base. Perfeccionando el sistema actual, que va bien orientado. Dejando de considerar al trabajo como una mercancía. Todo ello a condición de que el trabajador rinda lo que puede y debe. No hay que perder de vista que el problema del mundo no es de economía, sino de moral, aunque presente aspectos económicos.

Segunda. No lo sé; puede que sí, y mucho lo celebraría. Hace algunos años estoy apartado de actividades de tipo industrial. Pero a raíz de nuestra guerra se notó un fuerte descenso a causa de emigraciones, encarcelamientos y depuraciones de gran número de obreros calificados.

Tercera. Aumentando la producción (trabajando más y mejor). Administrando con austeridad, el Gobierno, la nación y cada uno en su propia casa. Persiguiendo el immoderado afán de lucro. Teniendo unos menos necesidades y otros más vergüenza.

UN ACCIONISTA

Don Francisco García Sicilia, trabajador infatigable, tiene hoy un pequeño capital invertido en acciones. El sigue trabajando y proporcionando trabajo con su dinero a otros. No es un gran capitalista, sino un hombre que ha

reunido unos ahorros a costa de grandes esfuerzos y desvelos, siempre dentro de la más pura línea de honradez cristiana. Y nos contesta:

Primera. ¿Cómo? Implantando el régimen de participación de los

obreros en la empresa. Es el único medio de que todos tengan trabajo constante e interesado. Si esta participación se establece proporcionalmente con los bene-

(Continúa en 3.ª pág., 1.ª col.)



Una sociedad nueva con hombres viejos

A veces pensamos que esta vida es detestable. Ello sucede generalmente a último de mes. Otros días, de primavera o de meses con paga extraordinaria y abono de puntos, se nos hace que la privación del paraíso sólo fué un sueño, un horrible sueño con categoría de pesadilla.

En estos días un diario madrileño sigue una encuesta sobre la "angustia de nuestro tiempo". Como es lógico, en tales páginas sólo se asoman ilustres personalidades. Algunos han hecho en pocas líneas estudios interesantes sobre tan feo problema. Pero otros han venido a decir, poco más o menos, que no existe tal angustia. ¿Es que estos señores acababan de cobrar los puntos o habían recibido la triste noticia del fallecimiento de una tiarica?

Nuestra capacidad de investigar no ha sido lo suficiente poten-

te para descubrir la verdad. Pero nuestras aficiones filosóficas nos han conducido a una reflexión que, por haber resultado un plagio involuntario, indultamos al lector de conocer.

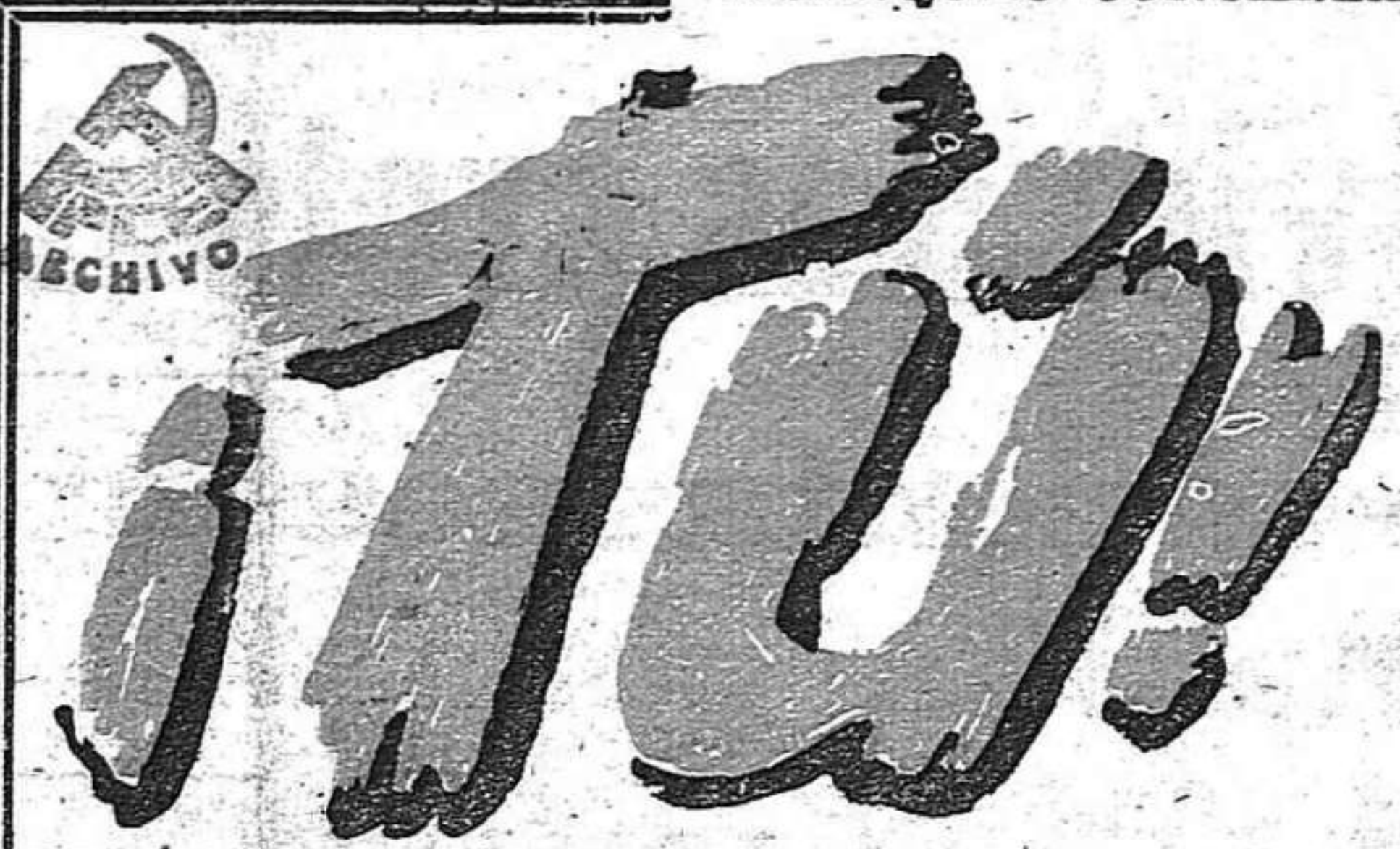
Más, sea lo que sea y plagie a quien plagie, es un hecho evidente que todo el mundo está de acuerdo en que debe reformarse la sociedad actual. La evolución necesaria reclama un ajuste o reajuste de las piezas fundamentales de la maquinaria social. La amenaza del comunismo, la relajación de costumbres, el retraso de la producción, las conductas dudosas, la pereza del siglo, la bomba atómica, la ausencia de las lluvias, los muchos niños y grandes que hacen "novillos", etc., etc., son persuasivos incentivos que reclaman un nuevo orden social.

El nuevo orden social requiere

una serie de estudios que ya se han hecho, se están haciendo y se harán por mucho tiempo. No todos son iguales. Unos discrepan ligeramente y otros se repelen como dos "haigas" que caminan en distinta dirección y se obtinan en pasar en el mismo segundo por un mismo punto. Unos piden que la revolución se haga desde arriba y otros desde abajo. Reclaman los más que se corten las cabezas de los menos y los menos verían con poco desagrado que no hubiera tanto reclamante.

Sólo en un punto están todos conformes: en que hay que reformar el orden social. Figúrese el lector a una comisión de ingenieros encargada de la construcción de un gran canal en la que todos sus miembros no estuvieran conformes más que en una cosa: en que había que construir el canal.

Conocemos a un potentado que está de acuerdo en esto de que debe reformarse el mundo. A él le parece muy bien eso de que se reforme la empresa, de que se repartan beneficios a los obreros, que se les haga conocer las delicias de los seguros sociales... Todo le parece bien a nuestro amigo (Continúa en 3.ª pág., 5.ª col.)



ORGANO DE LOS OBREROS DE ACCION CATOLICA

Madrid, 20 de enero de 1951. - Año VI. - Núm. 140

Segunda época

Redacción y Administración: Conde de Peñalver, 47, 5.ª-B

Precio: 90 céntimos. - Suscripción anual, 36,40 ptas.

EN ESTE
NUMERO.



EDITORIALES

Intima y grave miseria
Somos beligerantes
Muchas felicidades...
para mí

EL HOMBRE QUE P A S A

Con el título
LA LIEBRE Y LA TORTUGA

reportamos una entrevista a la que pertenece esta frase:

"Nada de pánicos ante el comunismo, si se cumple con la justicia social, que está reclamando el sacrificio de todos."

ADEMAS...

LA "FILOSOFIA" DE LOS SEGUROS OBLIGATORIOS

por José Ricart Torrens
presbítero.

¿Podrían ampliarse las prestaciones del S. O. E.?

por J. P. Tarraconens

Viviendas protegidas... sin protección

por Juan de la Felguera

En Jaén, el hambre es el primer obstáculo para la labor

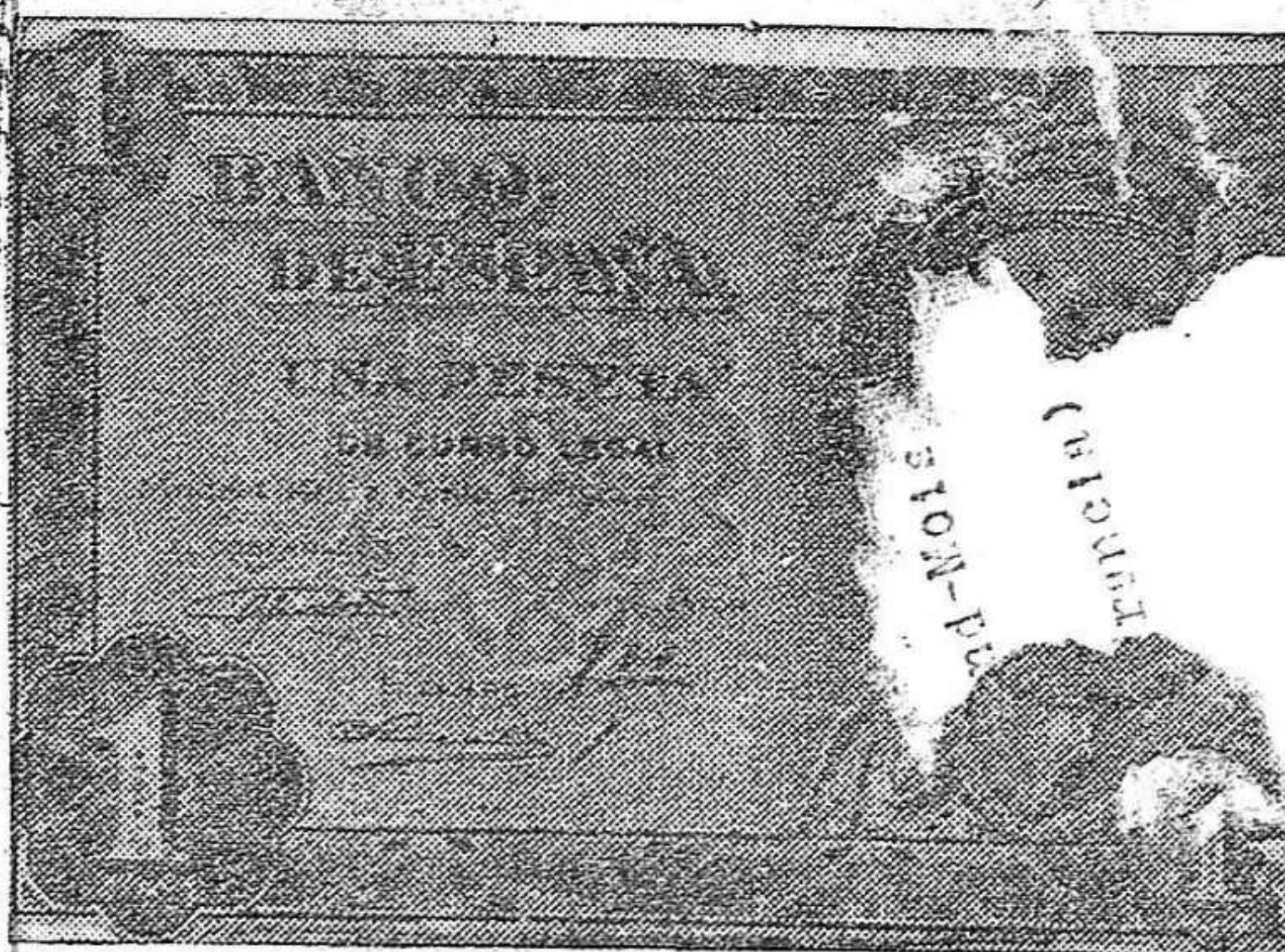
oacista

LA REFORMA AGRARIA POSIBLE EN ESPAÑA

por Enrique A. Sanpedr

COLUMNISTAS

Destaca, entre ellos, el artículo sobre

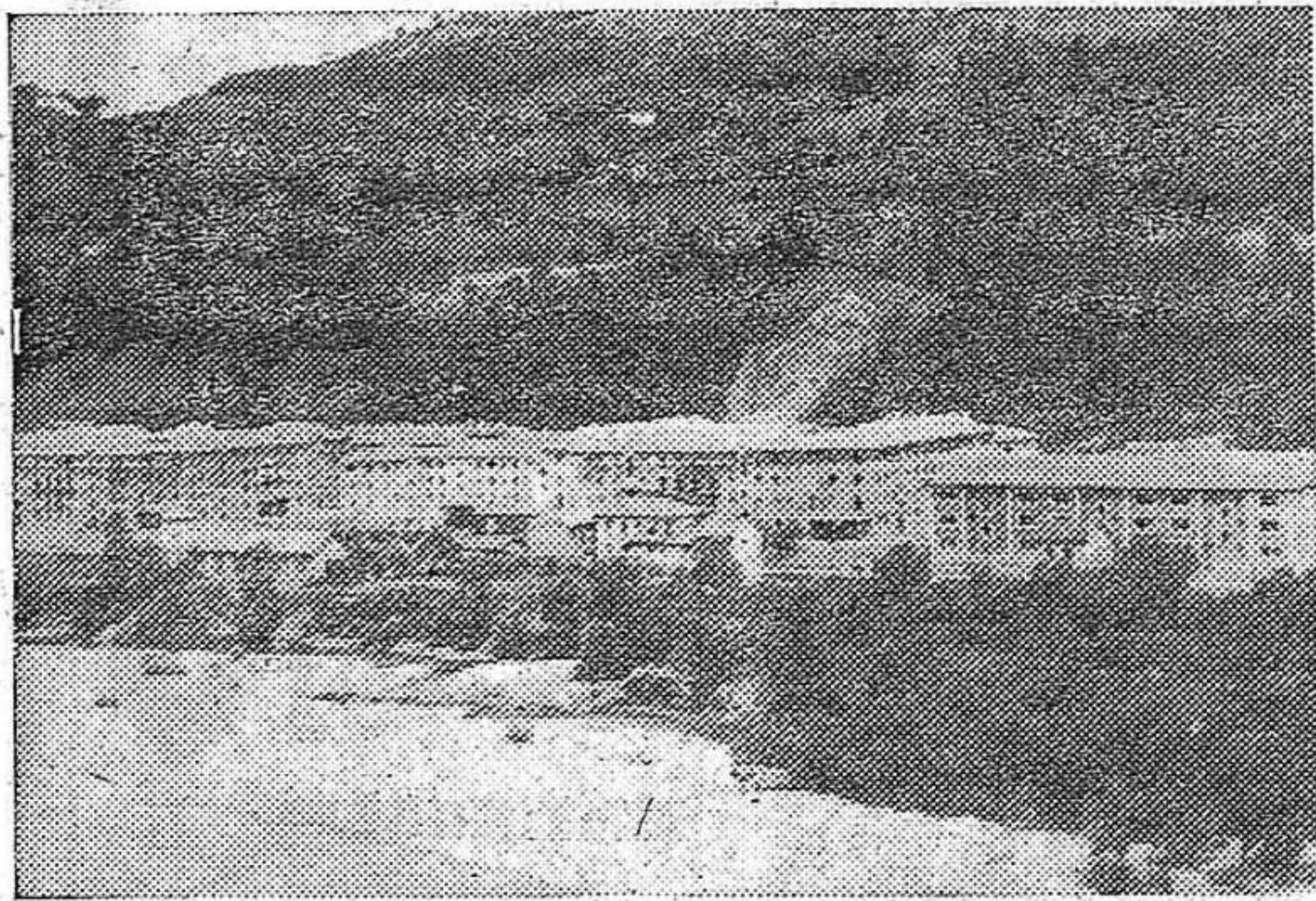


ARRITMIA DE PRECIOS Y SALARIOS

Viviendas protegidas... sin proteger

Trescientas sesenta y cuatro están sin habitar por falta de alcantarillado

El cauce del Nalón, a pocos metros de distancia



BLIMEA (Asturias).—Volvemos con el problema de las viviendas porque cientos de obreros, miles de familias, viven a la intemperie o resguardados con unas viejas hojalatas y unas tablas, hacinados en promiscuidad de sexos con los de su familia o familias extrañas; porque conocemos múltiples casos en los que los moradores de una sola pieza tienen que dormir a turnos por falta de espacio y abundancia de prole y por otras muchas cosas que pueden corregirse, que tienen fácil arreglo, pero que nadie se preocupa de ellas.

Son problemas graves, difíciles, pero no es el ¡TU! ni sus cronistas quienes los inventan, sino que existen en la realidad de la vida, y si sale a escena ello bien nos duele, pero nuestra condición de católicos nos impide callar, y con ello sólo pretendemos que quien tenga obligación (y hay muchos que la tienen) cumpla con su deber, y si el daño es de origen, modifíquese lo necesario para que no se produzca.

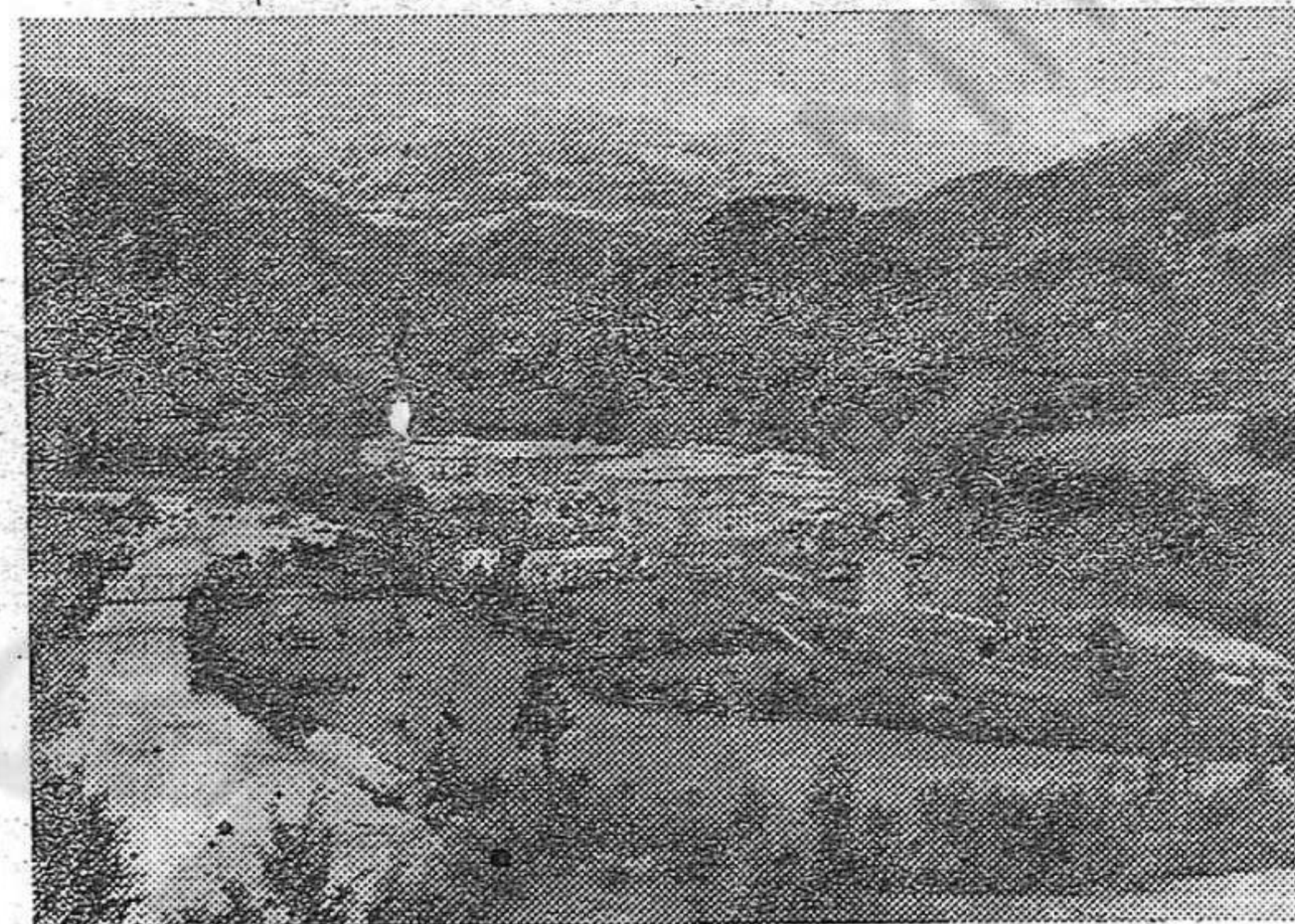
DESAPARECE LA VEGA DE BLIMEA

En marzo de 1945, y con un presupuesto de 19 millones de pesetas, da comienzo la construcción, en Blimea, de un pueblo de 364 viviendas y 32 tiendas o despachos comerciales. Se perdía para la producción y la estética unos hermosos terrenos, pero había seguridad del remedio para un gra-

visimo mal social. El primitivo presupuesto, que databa del 43, fué aumentado en un 35 por 100, aproximadamente.

ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS

Hace tiempo, bastante tiempo, que las viviendas están despachadas y listas para su entrega; pero, a pesar de los seis años transcurridos, ni una sola familia pudo ocuparlas, y hermosos pabellones



de dos y tres plantas se perderán con el tiempo por falta de uso si Dios y las personas obligadas y las autoridades competentes no lo remedian.

CAUSAS QUE IMPIDEN LA ENTREGA

Las de siempre. No se estudian ni se les tiene cariño a estos problemas, pues para muchas personas sólo interesa el presupuesto o sus posibilidades de ampliación, y al final—después de seis años, como en el presente caso—caen de la burra abajo y se dan cuenta de que hace falta un alcantarillado y una traída de aguas, pero no se crean nuestros lectores que las viviendas reportadas van a desaguar al Mediterráneo o que el agua ha de venir del Manzanares, sino todo lo contrario: a pocos metros de distancia pasa el río más importante de la provincia, y cerca, relativamente cerca, el agua potable necesaria para el consumo, y aunque el Ayuntamiento destinó de su presupuesto del 44 la suma de pesetas 30.000 y 25.000 del año 1945, más las 350.000 del Estado—importe del 50 por 100 de las obras—, la cosa sigue igual y las obras no se han hecho.

ALQUILER Y PROPIEDAD

La capacidad de las viviendas es de 3 a 10 camas, rentando de 45 a 150 pesetas, incrementados en un 44 por 100, aproximadamente,

apatía y el extraordinario tiempo empleado en su construcción, más el aun indeterminado que falta para su entrega.

OPINIONES DE LOS OPINABLES

Tú que yo, yo que tú, y somos los dos. Que si el cupo, la entrega, los tubos; que si esto, lo otro o lo de más allá, etc., etc., y mientras tanto nosotros opinamos que si las casas no son para adorno y sí para habitarias, y aun con el estado actual de los cosas, en pocas semanas—en plan provisional, como se hizo en Laviana—pueden estar entregadas, y mientras, ¿no sería buena prudencia que se investigara el asunto por si se encontrara—entre otras cosas—materia opinable?

Juan DE LA FELGUERA

En Jaén, el hambre es el primer obstáculo para la labor oacista

La designación de su párroco fué la chispa que iluminó nuestro entusiasmo.

Cuando supimos que el nuevo párroco era hombre activo y, sobre todo, de grandes ansias de apostolado, dímo's por segura nuestra labor en el Ejido de Santa Isabel.

Este barrio obrero (si no es lícito llamarle barrio de famélicos y desterrados de la vida) lo habíamos visitado muchas veces con motivo de llevar algún donativo a los más necesitados.

Algo apartado de la ciudad, el Ejido de Santa Isabel fué construido hace varios años por la Diputación provincial y sorteada sus casitas entre los mismos obreros que trabajaban en su construcción. Después el mismo organismo construyó junto a este barrio un pabellón donde recogió a las familias que quedaron sin hogar al derribar dicha Diputación varias manzanas en lugar que destinó a jardines.

Brincando por terraplenes y dejando a un lado el camino recto pudimos reunirnos con nuestros ciudadanos casi a la hora convenida. —Buenas tardes, y perdón por el pequeño retraso.

—Buenas tardes, están perdona-

dos. Y besando la mano al padre nos ofrecimos a empezar como y cuando él dispusiera. Desde allí fuimos llamando a cuantos jóvenes veíamos cruzar la calle.

—Antoñito, ven para acá, hijo mío; ven, no te avergüences.

Con este cariñoso "silbido" y un abrazo va presentándonos a todos sus obreritos. Ellos saludan un tanto avergonzados, y sonrientes, como mimados por la ternura de su "padre", le besan la mano (mano de sacerdote que quizás besan por vez primera).

El les expone la idea de tener en su parroquia, como en todas las demás, alguna hermandad, y que ésta será la Congregación Mariana y al mismo tiempo la Acción Católica entre los obreros. Todos asienten gustosos y a mi me encarga de ir apuntando sus nombres.

Visitamos unas catorce familias—que no eran de las más necesitadas— y en todas encontramos un mismo ambiente: desnudez, hacinamiento—pues en cada casita vivían varias familias—, hambre, enfermedad, ansias de trabajar...

El padre, después de saludarles cariñosamente y preguntar a alguno que otro por qué no fué a misa, les dice el motivo de nuestra visita. Yo me echo a temblar porque aquellas pobres gentes esperan de nuestra visita, cuando no una solución a su paro—que saben es la preocupación de su párroco—, al menos algún donativo. Cuando el padre les habla de la hermandad que quiere establecer, todos se muestran dispuestos. Pero cambian de tema al poner sus miserias como obstáculo a los planes que llevamos. Porque dicen que si están muy rotos y no para presentarse en ninguna parte; que si tienen que irse por la mañana al campo a ver lo que encuentran y por la



(Disposiciones promulgadas del 1 al 14 de enero de 1951.)

Una orden de 15 de diciembre, publicada el 1 de enero siguiente y vigente desde esta fecha, establece un plus de carestía de vida del 25 por 100 de los salarios base, sin incluir los aumentos por antigüedad, tal como dichos salarios fueron establecidos por orden de 10 de agosto de 1948, en favor del personal comprendido en la Reglamentación de Trabajo de la Industria Harinera, de 28 de julio de 1945.

Una resolución de la Dirección General de Trabajo de 9 de diciembre aclara el final del párrafo a) del artículo 16 de la Reglamentación de Trabajo en Artes Gráficas, considerando jefes de Contabilidad y, por tanto, técnicos en su especialidad, a quienes, poseyendo el título de profesor mercantil expedido por el ministerio de Educación Nacional, ejerzan las funciones definidas en dicho párrafo a) del referido precepto.

Otra resolución del propio Centro Directivo, de 15 del mismo mes, aclara el apartado k) de la Reglamentación de Trabajo de Prensa, en el sentido de que los telefonistas que venían prestando sus servicios al promulgarse tal Reglamentación se mantendrán su asimilación a la categoría de auxiliares administrativos, teniendo derecho al percibo de la remuneración señalada a tales auxiliares en el cuadro de salarios del artículo 55 de la Reglamentación.

F. H.

noche no tienen ganas de nada. ¡Claro, no tienen ganas de nada! Se van sin comer y después de un día de errantismo vuelven con lo que les proporcionará algún pequeño alimento y con ganas sólo de comer y descansar. A propósito de esto, recuerdo que hasta hace pocos meses estuvimos llevando algunos donativos a un joven obrero de este barrio que había decaído horriblemente; la sangre se le había como hecho agua al no tomar otro alimento para irse a la sierra a por leña que un bollo de raciones.

El alimento de la generalidad de ellos es este: algunas hierbas que traen del campo, sardinas arenques y cosas parecidas que compran cuando venden algunos de los productos que también traen del campo: leña, hierbas, alcaparrones, higos silvestres, rebuza de espigas y aceituna—según sus tiempos—, etc.

Pero como todas estas cosas tienen su época y son muchos los que se dedican a ello, no les solución nada. Los chicos sabemos todos dónde hacen sus comidas: por la mañana, sobre todo, asuelan las calles, bares y taber-



nas, donde, además de mendigar con insistencia, van recogiendo hojas de legumbres, cáscaras, raspa de pescado y otros desperdicios, que engullen con ansia que desgarran no pocos corazones. ¡Tan común es esto ya!

Los mayorcitos no sé dónde hacen o completan sus comidas; yo sólo sé que los hortelanos están en continua guerra con ellos.

Entre tantos como aquella tarde saludamos, a ninguno vimos tan alegre, sincero y "extenuado" como al "Pelao"—así dijo al padre que le llamara cuando éste le nombró cariñosamente—. Como todos, se muestra dispuesto a todo, pero dice que con la "barriga vacía" no se puede pensar en esas cosas. Aunque él es católico como el que más—lo que nos demuestra enseñándonos los preciosos cuadros que compró cuando ha trabajado—porque sus padres eran muy devotos de tal y cual santo y él también lo es.

Y con esta visita nos retiramos; el padre, prometiéndoles hablar con don Fulano y don Zutano a ver si les da trabajo, y nosotros, comentando lo que tantas veces habíamos dicho con menos persuasión.

"En Jaén, el hambre, primer obstáculo a la labor oacista."

Gr. PALACIOS

Joacistas de Guipúzcoa: ¡aurrerá!

ZUMARRAGA.—Más de 150 joacistas guipuzcoanos han celebrado aquí su primera Asamblea, cuyo acto de clausura presidió el Obispo, doctor don Jaime Font Andreu.

No podemos reflejar en una breve crónica todo el entusiasmo de los asambleístas. Digamos que fué grandioso el fervor de todos en la santa misa, celebrada por el consiliario diocesano, don Ramón Gaztelumendi, y muy importantes las lecciones. Abrió el fuego el gran Patxi Gainzarain, de la Comisión Diocesana de Vizcaya, sobre la situación del obrero en el actual ambiente de trabajo; siguió un largo cambio de impresiones sobre ¡TU!, dirigido por el militante de Tolosa Angel Echevarría, quien dijo que ¡TU! llegaba a donde no podíamos llegar nosotros. ¡TU! intenta cambiar la mentalidad de los obreros equivocados. Se acordó la necesidad de difundirlo por todos los sitios.

Félix Urbaneja, de la misma Comisión vizcaína, habló muy bien—como siempre—de los métodos y la mística de la J. O. A. C.

José María Alberdi, de la Comisión Diocesana de Guipúzcoa, dirigió un cambio de impresiones sobre el "Boletín de Militantes de la J. O. A. C.", en el que se abrió mucha luz sobre los círculos de estudio y las encuestas.

Convendría decir algo de la comida. Pero no hay tiempo. Señalo solamente que Martínez y Gorroñogotia nos deleitaron mucho con sus cántos.

Después, Esnal dirigió la lección sobre "Cristianismo y organización". Esnal, como es sabido, es de la Comisión Diocesana de Guipúzcoa, y puso muy bien el paño en el púlpito, y don Ramón

—nuestro consiliario diocesano— explicó la organización de la J. O. A. C. de manera estupenda.

Y así se llegó al acto de clausura. Comenzó con una encendida arenga Alfonso Gorroñogotia, de la Comisión Diocesana de Guipúzcoa. Presentó la crudeza del problema obrero y el dolor de Cristo ante tanta injusticia y tergiversación de la verdad. Terminó con un "¡Joacistas de Guipúzcoa: aurrerá!", siendo muy aplaudido.

Seguidamente, Jesús Esnal, animando a los asambleístas a seguir con este espíritu de lucha y de conquista, saludó en nombre de todos al señor Obispo, ofreciéndole la J. O. A. C. para trabajar a sus órdenes y rogándole tenga siempre a los obreros en su corazón, compartiendo todas sus penas y alegrías.

Nuestro querido Prelado contestó vivamente emocionado:

"Amados hijos: A pesar de mi mucho trabajo, acudo siempre donde están mis ovejas. Dejarme que os diga: ¡Juventudes de la J. O. A. C.: Adelante, siempre adelante. ¡Aurrerá! Yo quiero mucho a los obreros, porque ellos me recuerdan a Cristo. Jóvenes obreros, vosotros podéis decir lo que muchos quisieran y no pueden: "Yo soy el hermano más íntimo de Jesús." No dudéis nunca, queridos jóvenes, de que la Iglesia está siempre con nosotros, y la victoria será vuestra porque Cristo está con vosotros. Joacistas guipuzcoanos: ¡Aurrerá!"

Terminada la Asamblea, el señor Obispo fué despedido con un entusiasmo cada vez mayor, entre vivas al Papa, al Prelado y la J. O. A. C. y entre vibrantes cánticos joacistas.

L. P.

para aquellos usuarios que las prefieran en régimen de amortización.

Como se observará, contrasta grandemente el bajo coste de las mismas—exponente del gran interés que el Estado pone en beneficiar a las clases débiles—con la

Colección ECCLESIA

(Folleto 16,5 X 11,5 cms.)

I. Sobre la santidad de la vida sacerdotal.

Exhortación del Papa, 28-XI-50
2.ª edición, 2 pesetas

II. La paz interna de los pueblos.

Radiomensaje de la Navi-
dad, 1950
En prensa

III. 1951. Año Santo.

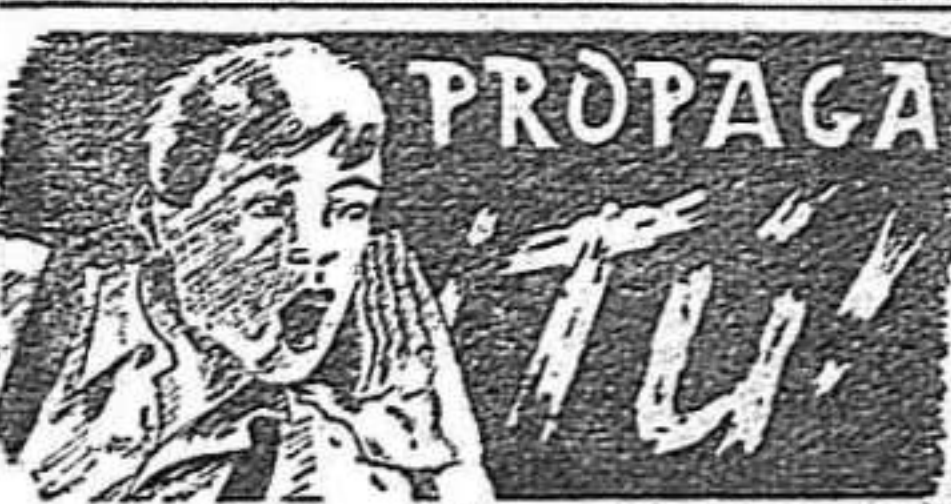
Constitución y normas para
ganar el Jubileo
En prensa

Rebaja del 25 por 100 a los sus-
criptores al total de esta
colección

Pedidos:

PUBLICACIONES DE A. C.

Cuesta de Santo Domingo, 5
MADRID



Y... ¡DALE! CON EL SALARIO JUSTO...

(Viene de primera pág.)
ficios tendremos abierto el camino hacia el salario justo. Esta doble personalidad de accionista y obrero al mismo tiempo, es, a



mi juicio, el ideal a que debe aspirar todo trabajador.

Segunda. Pues excepción hecha de aquellos que en todo momento destacan en la vida laboral, yo estimo que ahora no se tiene el interés y la capacidad que se tenía hace quince años. Los obreros se han abandonado a las técnicas mecánicas, con evidente pérdida del sentido artístico, artesano, de su oficio.

Tercera. Cuando se consiga el salario justo tendremos establecido el equilibrio. Esto se puede conseguir implantando un régimen de concordia cristiana entre el capital y el trabajo, cosa que se refiere a la producción nacional, es decir, en aquello que no dependa de problemas de comercio extranjero, materias primas de importación, etc. Creo que se podría reorganizar la vida si de los beneficios extraordinarios de cada empresa, todos los obreros participan proporcionalmente.

Llegaríamos así a ese urgente equilibrio que tanto necesitamos; porque creo que lo que más empuja

a la acumulación injusta de grandes capitales es el temor hacia el futuro incierto: la inseguridad social.

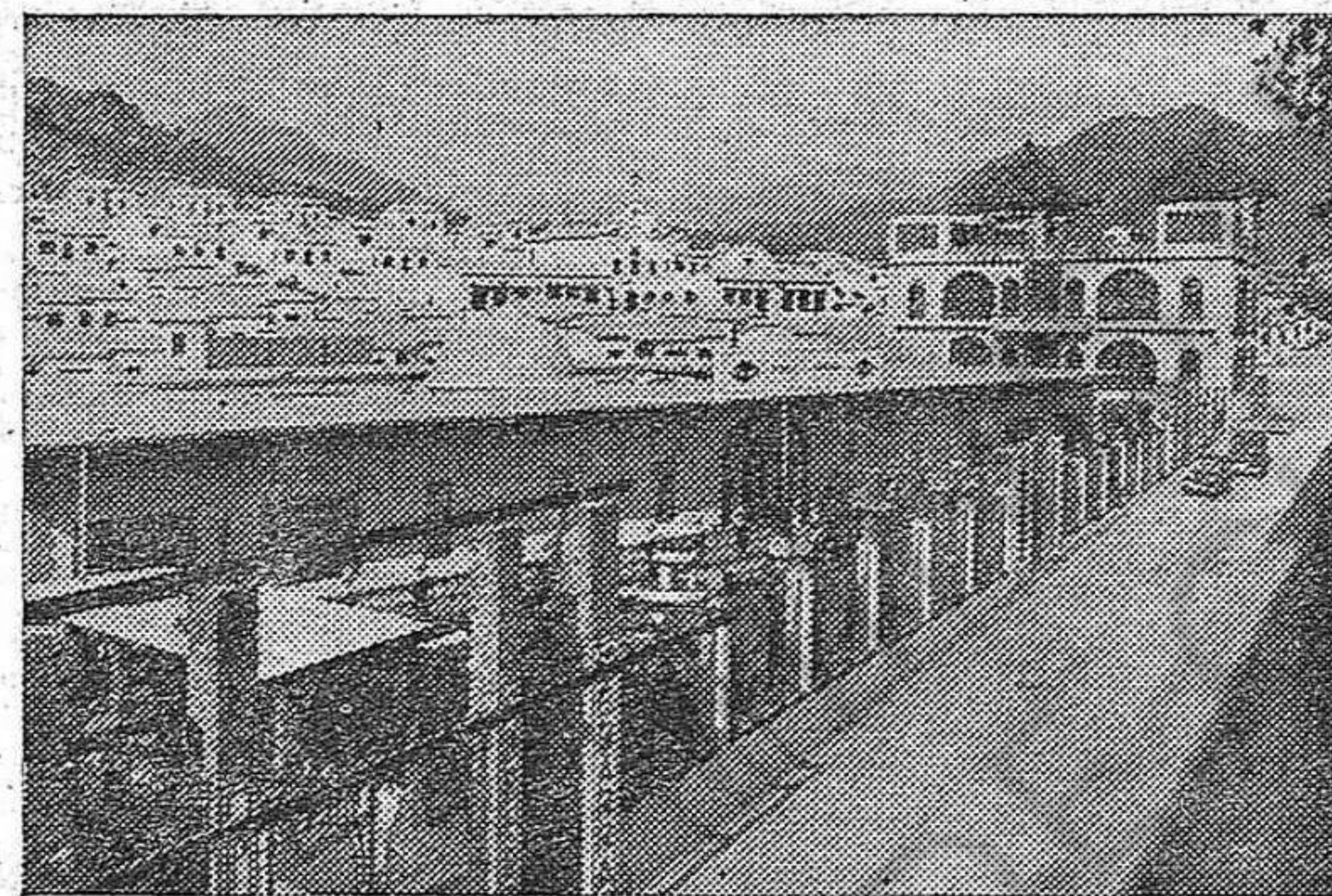
UN PATRONO

Más de dos mil obreros trabajan en las industrias Segarra, cuya firma ha obtenido frecuentes y repetidos premios oficiales y particulares por su labor social. A don Sastre Segarra, como patrono, le hemos hecho nuestras tres preguntas, a las que ha contestado así:

Primera. Teniendo en cuenta las exigencias de la vida y su coste.

Segunda. Sin duda alguna.
 Tercera. A mi entender, nada hay más interesante que abaratar la vida, por lo cual sería suficiente un salario o sueldo regular; pues dejando encajarse la vida, para después compensar el desequilibrio con aumentos de salarios o sueldos, jamás llegaremos a la nivelación necesaria. A. O.

Los obreros creen firmemente que se pueden nivelar los sueldos y el coste de la vida. Para ello opinan que hace falta no aumentar los impuestos cada vez que suben los jornales. Las preguntas, en el fondo, son poco diferentes. La cosa va así:



Clinica y viviendas de la colonia Segarra

Luis Ayuso es un albañil que cuenta veintiseis años de edad; está casado y tiene dos hijos; gana 19 pesetas. A nuestra pregunta de si cree posible conseguir un salario justo, responde, categóricamente y sin dar explicaciones, que sí. Y no hay quien le arranque una palabra más.

—Según esa afirmación, entonces usted cree que los patronos están en mejor disposición de hacerlo que hace quince años, ¿no es así?

—Desde mi punto de vista... ¡phis!... Creo que están mejor. Aunque siempre ha habido malos y buenos.

—A su juicio, ¿pueden nivelarse los salarios con los costes de vida?

—Sí pueden nivelarse, pero no aumentando los sueldos, como ahora hacen, sino bajando el nivel de vida. Ahora se gana más que antes, pero cada vez se compra menos con el dinero que uno logra con el trabajo. El sueldo base, con puntos y otras cosas, es bueno... Lo malo son los seguros, montepíos, asistencias, etc., que lo dejan, en realidad, reducido a nada. Porque la verdad es que cuando uno está enfermo o alguien de su familia, todo se les vuelven inconvenientes a los médicos, que de-

bieran venir en el acto para asistirlos. Para eso es mejor que no le descuenten a uno nada, porque a la hora de la verdad no se ven-



los beneficios tan claros como debían ser.

Alfredo Illescas es un empleado de Banca, soltero y con aficiones literarias. Tiene un sueldo bastante decente, y a la primera pregunta sobre la obtención de un salario justo rompe a hablar con gran desenfado:

—A mi entender, si se puede llegar a un salario justo, entendiéndolo por salario justo el que sirva, por lo menos, para cubrir en justicia las propias necesidades. En estos tiempos, y tal como están las cosas, sólo se puede hablar de necesidades impericas, aunque los gobernantes debieran darse cuenta de que la vida también tiene otras exigencias. "No sólo de pan vive el hombre", dice la divina doctrina. Hay que ser razonables y hacernos la vida más llevadera. Lo que hoy se gana sólo sirve para alcanzar el pan, que, por cierto, lo han puesto bastante alto.

—¿Cree que están los patronos en mejor o peor disposición que hace quince años?

—En general, y por lo que yo veo a mi alrededor, sí están mejor. Claro que no tengo muchos años y no he podido saber lo que en otros tiempos ocurría. Creo que hay mejores disposiciones ahora. Pero si no elevasen tanto los impuestos, ¿no cree usted que se viviría mucho mejor?

Los dependientes de comercio son un sufrido gremio que, aunque no lo crean, también trabajan lo suyo, pero sin mucha retribución. Eso venimos a sacar en limpio tras escuchar a Ubaldo Rubio, chico de veinticuatro años, y empleado en unas mantecuerías



de bastante renombre. Sin mucho rodeo le hemos hecho la primera pregunta:

—¿Usted cree que puede conseguirse un salario justo, Ubaldo?

—Si quisieran, sí.

—¿Pero quiénes?

—Los que sean, esos que mandan...

—¿Están los patronos en mejor o peor disposición que hace quince años?

—No lo sé. Yo no me puedo quejar de ellos.

—A su juicio, ¿pueden nivelarse los sueldos con los costes de la vida?

—Creo que se pueden nivelar, pero haría falta que cada vez que tengamos una mejora no aumentasen el precio de las cosas. Así sería posible; como se viene haciendo hasta ahora, no.

Luego nos habla de las horas del trabajo, de las sujeciones y otras cosas; pero ello no entraña en la encuesta. Alfonso DIEZ

Una sociedad nueva con hombres viejos

(Viene de primera pág.)

el otentado. En lo único que no está conforme es en soltar una perra, en reducir el número de sus "haigas" y en respetar a la mujer del prójimo.

Otro amigo nuestro, empleado de la Banca privada, es de aspiraciones más modestas. El no desea más que una reforma: el aumento de sueldo y la reducción de la jornada de los empleados de la Banca privada. O en su defecto, que se le conceda la mano de la hija de nuestro amigo el potentado. Para conseguir lo primero protesta como un energúmeno y para alcanzar lo segundo se gasta la mitad de la paga en perfumes. En ropas no gasta nada porque en sus sanas costumbres no entra la de pagar al sastre.

Una amiga entrañable también se pirra por las revoluciones. Ella quiere una revolución moral en beneficio de la economía. Cosa muy sencilla de conseguir, tan pronto como las sabias autoridades prohíban gastar más de un metro de tela en la confección de un vestido.

Y finalmente, para que la extensión del artículo no incite al señor director a lanzarlo a la papeera, contaré el caso de mi amigo Facundo.

En la testa de Facundo no cabe otro nuevo Estado que el que le ponga precio al agua y se lo quite al vi o. Ello le ahorrará algunos de los verdugones con que su día obsequiarlo Eustaquia las noches del sábado, cuando sube la estufa de su casa contra todas las reglas estáticas.

Estas son las revoluciones que quieren los hombres. Muy bonitos los discursos, muy bonitos los sermones, muy bonitos los círculos de estudios, muy bonitos los tratados de sociología... Pero que no se toque a ningún hombre. Los hombres, sus costumbres depravadas, sus egoísmos, sus envidias y sus morbosas pasiones son sagradas. Hablemos de la China, de Rusia, de la Patagonia. Preocupémonos de las miserias de Corea o de Hungría. ¡Pero mucho cuidado! No se meta usted con su patrono, no publique sus estafas, no denuncie sus indiferencias ante las miserias de los que explota.

Por otra parte, censuremos al patrono. Pero no lo censuremos por su egoísmo, ni por sus gastos insulsos, ni por sus vicios infames. Una cosa más que nada nos molesta de los patronos: que nosotros no podemos hacer lo que ellos, que no podemos gastar lo que ellos, que no podemos pavonearnos como ellos. En realidad, lo que nos molesta es nuestra envidia.

Desearnos una sociedad nueva y justa con hombres viejos e injustos. Desearnos una rica torta, y no damos al pastelero otro ingrediente que miel.

Nos creemos perfectos o hacemos caso omiso de lo que en nosotros, parecen pequeños defectos sin importancia. Y en ese punto que dejamos a un lado está precisamente el mal social. Un "pequeño" defecto en cada una forma el conjunto de los males sociales. Fíjense en que buen punto, su único defecto es que bebe con exceso. Don Tal es muy caritativo y muy buena persona, pero no quiere comprender que es administrador de Dios y no dueño absoluto de sus bienes. Mengano es un excelente muchacho; ¡lastima que le guste tan poco trabajar!

Y así podíamos seguir hasta llenar un tremendo número de cuartillas. Tenemos una excelente vista para la maldad de nuestro vecino y somos míopes, ciegos o cerramos los ojos para la nuestra.

Y esto hasta los mismos que nos llamamos católicos. ¿Pero no es esencial para un católico evitar sus propios pecados? ¿No sabemos sin ninguna duda que el Señor sólo nos exigirá cuenta de los nuestros?

Vengan nuevos hombres y nuevas costumbres. La paz social vendrá como una consecuencia lógica.

«LA FILOSOFIA» de los Seguros obligatorios

NO nos cansaremos de repetir que al mundo de la mitad del siglo XX le ha salido un grano maligno de enormes proporciones: el marxismo. Hay muchos señores que están convencidos de que el marxismo está circunscrito en unas naciones determinadas, y que nosotros, en España, estamos inmunizados del virus.

La teoría y los hechos nos dicen lo contrario... El socialismo, como régimen político "ortodoxo", no ha traspasado los Pirineos, pero como "idea" ha conseguido influenciar más o menos muchas de las disposiciones que regulan nuestra vida económica-social. Se trata de un paradójico socialismo de tipo capitalista; es decir, de una amalgama de ideas marxistas incrustadas en una organización capitalista, que, por lo mismo, desconcierta a unos y a otros, y por no responder a ninguna doctrina sólida, sino por ser hija de la improvisación, de la imitación y de personas que no han profundizado en la filosofía cristiana, produce un lamentable confusiónismo. Lo peor es que a esta amalgama confusa de ideas y realizaciones para darle algún nombre que sirva de garantía se le da la calificación de "cristiana". ¿Cristiana?...

Realmente, el confusiónismo creado es tan grande que para orientarnos no tenemos más remedio, cuando hemos de enjuiciar alguna actuación, que situarnos en un plan inicial, primario, elemental: el de las aspiraciones simples, humanas, racionales, del hombre.

Examinemos los Seguros Obligatorios a través de este prisma, ya que en anteriores escritos lo hemos hecho desde ángulos económicos y sociales. El hombre sabe que tiene que vivir de su trabajo. En el concepto cristiano el trabajo es redención. Por él el hombre, el trabajador, ha de alcanzar por un lado su redención espiritual y por otro su redención social. Todo lo que conduce a la esclavitud, y en más amplio radio de acción, a la limitación injusta de la libertad—camino de la esclavitud—hemos de enjuiciarlo con prudente prevención. El marxismo—negación total del espíritu—, por lo mismo, del concepto cristiano del trabajo, puede considerarse tranquilamente al hombre, al trabajador, como un factor más del engranaje económico, y, por tanto, considerar secundaria e inútil la libertad humana, en la que no cree y niega, como dicen sus propios corifeos. Pero el hombre sí que cree en ella. Y la busca en el trabajo. En realidad, el trabajador con su trabajo busca su redención social. Sigue en esto las directrices cristianas, vinculadas siempre a la esencia del ser humano, sin contradecir nunca las sanas y legítimas aspiraciones.

Así hemos visto que el trabajador lo que quiere es trabajar para vivir. Lo primero que debe proporcionarle el trabajo es lo necesario para VIVIR. Y vivir no es simplemente subsistir. Vivir su vida, la vida del ser digno creado por Dios a imagen y semejanza suya. Vivir en el seno de una familia. Pudiendo disponer del fruto de su trabajo de la ma-

nera que juzgue más conveniente. Creando, a ser posible, su patrimonio familiar que asegure su pervivencia y la de sus familiares y le permita afrontar riesgos y contingencias.

En resumen; el ideal del trabajador es ganar con su trabajo lo suficiente para vivir y ahorrar lo necesario para asegurar su porvenir. Hemos dicho, y lo repetimos, que el hombre se diferencia de los irracionales, entre otras cosas, por su facultad de prever el futuro. Mientras el irracional solamente se guía por instintos, el hombre actúa por raciocinio, y de ahí su deseo innato de poseer. Esta posesión le da garantías para el futuro y le inmuniza contra la esclavitud. El socialismo arremete contra este derecho y deseo consubstancial al hombre, porque sabe que es una traba definitiva para el triunfo de su idea. Y el capitalismo evita la propagación de la propiedad y la limita a una minoría porque así garantiza "in aeternum" su predominio.

El único camino de liberación para el trabajador de la tutela capitalista o comunista es el ahorro. Este ahorro—el ahorro es ya una posesión—es lo que ha de permitirle, si se da el caso, atender las contingencias adversas que se produzcan, con completa libertad de acción, sin necesidad de mendigar y sin tener que sujetarse a unas condiciones atentatorias a su dignidad.

Por esto nuestros abuelos y nuestros padres procuraban tener sus ahorros, lo que llamaban "una poma per la set". Este régimen económico social es el cristiano. Que el trabajo proporcione los medios económicos para vivir y ahorrar. Y para vivir es imprescindible poseer. Pero las condiciones económicas impuestas por un capitalismo anticristiano, al boicotear la doctrina del salario real y una más justa distribución de las riquezas por la caridad, ha boicotado que este ideal pudiera realizarse en su plenitud. Y nuestros padres, atentos a sus necesidades, sin abandonar por ello el ahorro—conseguido con más o menos sacrificio—, se agruparon libremente y crearon las agrupaciones de socorro mutuo, instituciones pleróticas de espíritu cristiano, administradas honradamente y que cumplían patriarcalmente su misión. El capitalismo, con sus sociedades anónimas de seguros, metió baza en el asunto y desvirtuó algo el sistema...

Para asegurarse, por otra parte, la asistencia facultativa—y en esto actuaron en defensa de sus mutuos intereses—, los médicos de familia en vez de cobrar a cada visita se avinieron a cobrar un tanto alzado al mes o al año. Y nacieron las "iguales", ampliadas con las diversas especialidades. Hasta aquí—a pesar de que el ideal cristiano de que el salario y la posesión familiar han de bastar para vivir y atender las contingencias se había desvirtuado algo—, quedaban en pie todavía las bases del sistema. Subsistía por mutuas e iguales el sentido de la previsión, ejercitado por iniciativa propia, y quedaba en pie el espíritu y las virtudes del ahorro. Y llegamos a nuestros días...

Por JOSE RICART TORRENS, Pbro.

TELEFONOS DE "TU!"

Advertimos a nuestros lectores que a partir del día 12 del corriente nuestros teléfonos son los números

35 92 06 y 35 92 07

Por tanto, el número 268509 ha pasado ya a la historia



La liebre y la tortuga

POE su cara denota influencia azteca. Tostado y de facciones indias. Por sus apellidos, español: Carlos Torres Velázquez. Tiene unos treinta y tantos años. Es del Secretariado Social Mexicano, y pasó por Madrid camino de Francia. Asuntos familiares. No obstante, le pillé.

—Háblame de la situación de los obreros mexicanos.

—Obras grandiosas, programas magníficos, cortinas de humo y pitotécnicas de lenguaje, pero la verdad es que el pueblo tiene hambre.

—¿No se dictan medidas para protegerlo?

—Sí, pero en la práctica se convierten en nuevo garrote.

—¿Nos conocemos la historia. ¿Qué hay de salarios?

—No hay salario que pueda bastar. Es una tortuga que nunca alcanza la liebre, que son los precios, sobre todo de artículos de primera necesidad. Si "técnicamente" existen cosechas que bastan y sobran para satisfacer el consumo, prácticamente hay escasez.

—¿Subida de precios?

—No. No hay de qué, puesto que en algunos lugares no se encuentran los artículos.

—¿Aumento de salarios?

—Esta es la solución simplista. Política fácil para los líderes, pero lo que importa es detener la liebre.

—¿Leyes económicas?

—No le dé vueltas, "manito"; se pueden invocar todas las leyes económicas que se quieran. Lo cierto es que, en el fondo, existe la avidez del lucro, la perspectiva de ganancias fáciles, la sed de riquezas, con desprecio de las leyes morales que deberían guiar la conducta de los patronos, de los comerciantes, de los obreros, de los gobernantes.

—¿Solución cristiana?

—Sí. Pero... cada vez que chocamos con uno de estos fenómenos nos damos cuenta de lo deleznable que resulta el catolicismo de ciertas gentes, de ciertas clases dirigentes sobre todo, que tienen en sus manos la economía. Dentro de la más estricta caridad, no podemos admitir como cristianos a quienes explotan la miseria del pueblo, a quienes ocultan los artículos de primera necesidad para justificar las alzas de sus productos; a quienes, sin ningún título para ello, aumentan los precios de las mercancías; a quienes tratan de enriquecerse fácilmente valiéndose del pánico que suscitan los acontecimientos exteriores o los vaivenes internos; a quienes debiendo



mirar por el bien común, se valen de sus puestos para mirar el suyo propio.

—¿Cómo reacciona el pueblo?

—Es sufrido como ningún otro, pero no se le engaña ni se juega con su dolor ni con sus lágrimas. Es ya mayor de edad.

—Esto es muy fuerte.

—Más lo es la explotación. ¿Por qué acumular materia inflamable en los precisos momentos en que doctrinas subversivas tratan de aprovechar esa cólera sorda de las masas populares?

—Pero desde un punto de vista más cristiano...

—Aun desde este ángulo, los bienes que injustamente se han adquirido no merecen sino que pasen a sus legítimos dueños. Nada de pánicos ante el comunismo, si se cumple con la justicia social que está reclamando el sacrificio de todos, pobres y ricos, especialmente de los que todo lo poseen, los cuales no sólo tienen el deber de ayudar económicamente a sus obreros, sino trabajar en su moralización, para que el sacrificio del proletariado, hermanado con el suyo, haga que deje de existir

Vale más pájaro en mano...

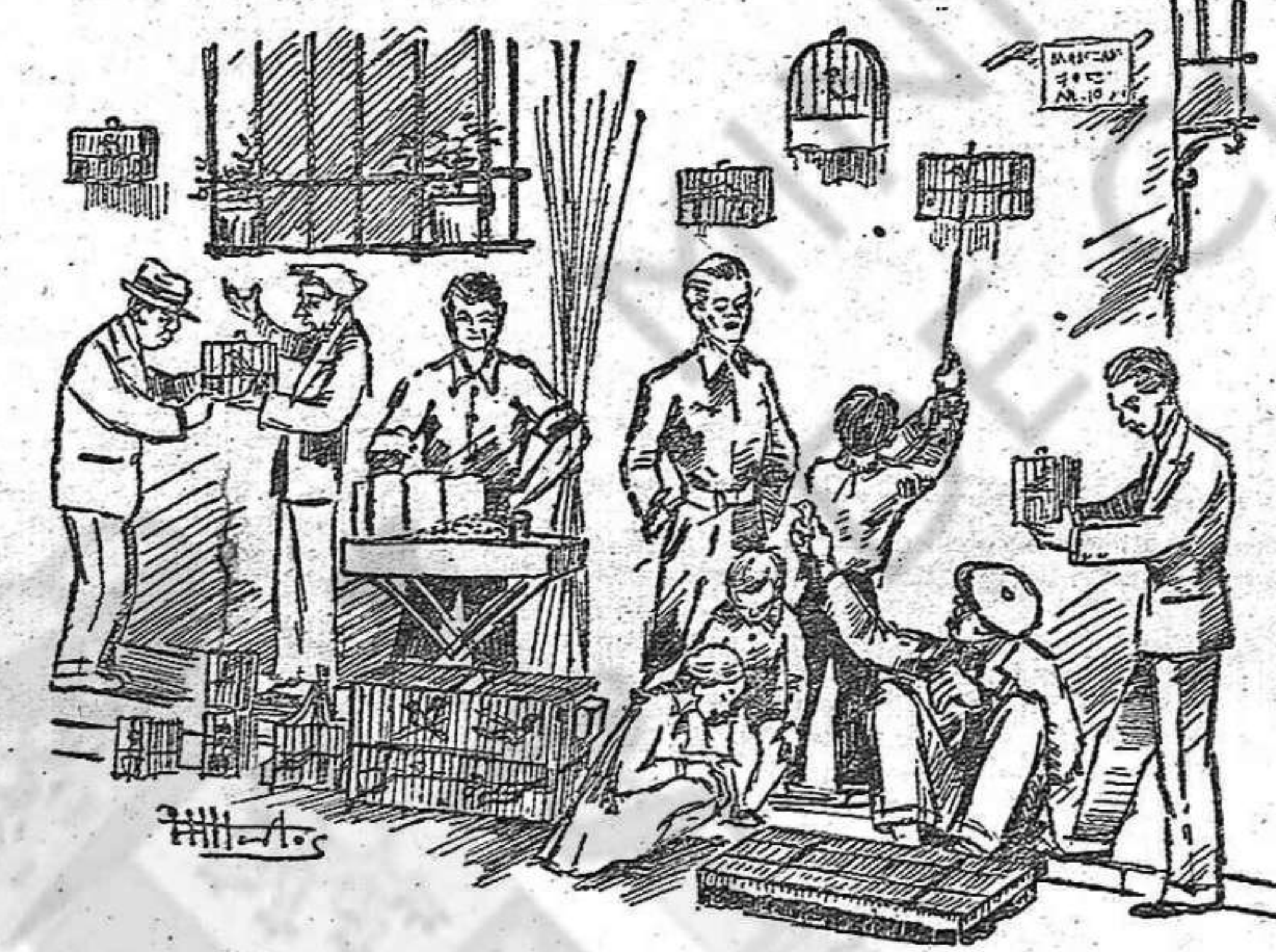
EN realidad, no se sabe si los pájaros son un artículo de lujo o no, porque lo cierto es que los pobres los tienen en su casa, con más frecuencia que los ricos. Un pájaro, un jilguero cuesta ahora tres pesetas en la calle y quince en las pajarerías. El fenómeno de esta diferencia no se comprende de mucho, pero lo cierto es que, por tres pesetas, casi todo el mundo puede tener un pájaro. Y el jilguero es un animalito pacífico, que canta bastante bien, que no es muy delicado y que vive entre



los diez y los veinte años por regla general.

LA GRAN ATRACCIÓN DEL MERCADO

Los juguetes vivos llaman bastante la atención. A los vendedores de pájaros les gusta esto, les atrae la clientela, se sentirían desamparados sin ese corro de mirines que tienen habitualmente. Bien



es verdad que necesitan de una gran paciencia para responder a todas las preguntas que les hacen sobre las propiedades de los animalitos, pero eso mismo les entretiene y favorece la animación de zoco, que atrae la venta.

Por lo general, se sitúan a la puerta o en los alrededores de un mercado, o en alguna plaza populosa y callejera. No necesitan vocear la mercancía. La gente se siente atraída como moscas por los animalitos, que se mueven entre los mimbres de la jaula aplastada y larga donde se cobijan.

—¿Qué son estos?—pregunta un chaval, asombrado.

—Jilgueros. Cantan que es un primor. Y si no pitorrean de aquí a mañana, el lunes me los traes y te los cambio.

Tendrá lo menos veinte, metidos en su caja, picando el grano sin cesar, correteando de un lado a otro. Son preciosos, pequeños, llenos de colorines. Entre ellos, alguna hembra se distingue por su color verde amarillito, más terroso, más uniforme, menos vivo que el de los machos.

—¿Y ellas, qué hacen?

—Nada, esas no sirven para nada—dice el vendedor con desprecio—. Sólo para la cría, pero criarlos es una lata, hay que ponerles una jaula especial, dan mucha tabarra.

El grupo empieza a crecer. Cada persona hace un comentario, lanza una pulla. Es el ideal del periodista: no tiene más que hacer que mirar y escuchar. Todo se lo dicen entre ellos, como en la más animada de las tertulias, una tertulia donde la ceremonia de la presentación entre los desconocidos no es necesaria, porque los pájaros son los presentadores tácitos

este estado de explotación de la miseria, tan funesto para la paz y el progreso.

—¿Estamos hablando de México?

—Yo sí. En el mundo puede que el caso se repita y se multiplique. Por algo Pío XII clama contra los que tienen las manos manchadas con sangre, contra los nuevos Caines. Comprenderás...

—Sí, sí. ¿Ya lo creo que lo comprendo!

Julio ANDRADE

y silenciosos. Su historia es el chismorreo de los contentillos.

—Se cazan en el campo, con red, con reclamo.

—¿Qué es eso del reclamo?—interrumpe el chaval, que no entiende de ni torta de pájaros—.

—¡Anda, éste! Pues el poner un animalito de estos domesticado para que los atraiga, eso se llama reclamo.

El muchacho se avergüenza un poco, pero no por mucho tiempo. Una señora pregunta a cómo valen, y al oírlo protesta:

—Antes valían a una peseta.

—Antes... antes...—protesta el vendedor—. Sí, claro; antes sí. Y también daban cinco castañas por una perra chica.

—Como que con esto le cogen y pierde más que na—opina el chaval, que quiere lucirse—.

—Que te crees tú eso. Tengo mi licencia. Ayer estuve vendiendo ante una pareja de la Guardia Civil y como si tal cosa. Dieciocho pajaritos que vendí en una sola mañana.

Cuando el negocio sale así, la cosa marcha muy bien. Pero, claro, la cosa es variable, y otros días no se vende tanto. El proporcionárselos no cuesta demasiado, porque abundan mucho y porque, en general, los suelen cazar los mismos que los venden o si no algún familiar, de forma que todo se quede en casa. El éxito depende de la rapidez en la venta.

Si en las redadas caen muchas pajaritas, éstas las suelen vender a los bares, y de aquí nace una parte de esa otra industria que ya no es callejera, ni tiene licencia, pero que, en cambio, proporciona alegría a los paladares que gustan del manjar: los pájaros fritos.

Da un poco lástima pensar en ello, la Sociedad Protectora de Animales no estará contenta con este método de aprovechar un des-



—¡VENGA! A VER QUE ES...

—MIRA. CON TODA TU FUERZA DÁME UN PUNETAZO EN ESTA MANO.



—CALMA JEON. NO TE ENFADES QUE NO HA SIDO MÁS QUE PARA ENSEÑARTE ESTA BROMA QUE PUEDES TU ENSAYAR CON CUALQUIER AMIGO.

—¡GASTARE LA MISMA BROMA A TU PRIMERO QUE TROZAS PIERCE.



—¿ENTENDIDO? COMO AQUI NO HAY MESA, PONDRÉ ASI LA MANO. ¡DALE!

—¡OHUUU...!



SI TE PILLO, TE MATO

Uno de los primitivos Evans

Hacia el 1824, dió a conocer el capitán de Marina de dicho nombre su hoy día célebre gambito; pero, como suele ocurrir con frecuencia en tales iniciaciones, nos lo da con 1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. A4A, A4A; 4. O—O en vez de ofrecer directamente su PCD, cual en definitiva se plantea al fin, P3D; 5. P4CD ahora, etc., en por ejemplo, aquella Evans-Bran-dreth que ya publicamos. Sentadas que fueran las bases del mismo, los maestros de la época nos proporcionaron excelentes partidas, que testimoniaron a cuán alto grado de belleza podía, con él, llegarse; continúa una de éstas, jugada nada menos en uno de los encuentros que para disputarse el título mundial del ajedrez sostuvieron los brillantes Maha de Labourdonnais y Mac-Donell, Londres, 1834, con:

- 1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. A4A, A4A; 4. P4CD aquí, AXP4D aceptando el sacrificio; 5. P3A, A4TD; 6. O—O (convencidos de que la retirada que acaba de realizar el AR. contrario es preferible a cualquier otra posible, incluso la a su 4.ª de AD. pudo hacer, no me disgustaría el sacrificio 6. AXP4R+, para si RxA; 7.

E. JITA

GLOSAS DOCTRINALES C A T O L I C I S M O S

TODOS en España somos católicos y de católicos blasonamos. La inmensa mayoría nos creeríamos injuriados cuando alguien quisiera poner en duda nuestro catolicismo. Al menos cuando nos conviene tenemos a gala el serlo.

Pero atisbando un poco la realidad nos encontramos con católicos (¿cuántos serán?) que profesan su catolicismo asistiendo a las iglesias el Domingo de Ramos, visitando algún año los monumentos, asistiendo a las procesiones o a misa el día de la Patrona, llevando la botijilla de aceite a una lámpara de la Virgen y... poco más.

Hay otros que asisten con más frecuencia y con más recogimiento a los cultos. Pero faltan a muchos días de precepto y cumplen con Pascua por las misiones y algún año que otro, Bautizarse, casarse y enterrarse por la Iglesia, si no es en circunstancias muy críticas, apenas cuenta excepciones. Pero este catolicismo, naturalmente, no puede satisfacer a Dios.

Otros asisten con más regularidad a las iglesias, cumplen con Pascua. Las mujeres y los niños asisten a misa los domingos y días de fiesta. Pero los hombres, y los muchachos cuando se van haciendo mayores, faltan de cuando en cuando, aunque por otra parte sean de una u otra cofradía o hermandad, con mayor o menor espíritu. Esto a muchos les parece lo normal. Nada tienen contrario a la fe, casi cumplen con lo estrictamente preceptuado. Nada más podéis exigirles. ¿Cuántos serán éstos? No advierten que apenas conocen las verdades de la religión. Han olvidado el catecismo, si alguna vez lo supieron. Las convicciones íntimas, una fe convenientemente ilustrada y profunda están muy lejos de su espíritu. Y les faltan muchos elementos indispensables a un católico medianamente consciente de su religión. Porque la religión es algo más que fe y culto.

Es también oración, que no son ciertos rezos rutinarios e insustanciales, más o menos multiplicados o mutilados. Hay sacramentos que no se pueden recibir sin las disposiciones convenientes. La

oración y los sacramentos, de ordinario producen la gracia conforme a las disposiciones íntimas con que se reciben. Y conviene que nos fijemos en cómo de hecho se reciben los mismos que más frecuentamos. Esto es importantísimo, porque la religión es una lucha, y las armas ofensivas y defensivas, de la oración y de los sacramentos nos tienen que venir. Sin ellas no forjaremos cristianos. Podríamos decir que sin ellas no habrá cristianos. El cristianismo tiene tres enemigos: mundo, demonio y carne, que hoy se dice andan sueltos. Hay además otros pecados capitales o vicios contra los cuales tiene que luchar y a los cuales tiene que vencer. Examinad ahora la conducta de muchos católicos "blasonantes", a ver cómo luchan y vencen a esos enemigos.

La religión tiene, además, mandamientos y virtudes. Todos tenemos deberes de posición, familia, cargo y sociales que cumplir. Los mandamientos nos obligan todos: el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto, el séptimo... todos. Y los deberes... todos. Esto es lo que forma las conductas. Para esto es lo demás de la religión.

Ir a misa, no profesar ningún error contra la fe y faltar a mandamientos y deberes, para la Jerarquía y para ¡TU! es poquísima religión. Hacer alarde al exterior de los cultos y tener corrompido, en pecado el corazón, es hipocresía... Dar, aunque sea prodigamente, limosnas, habiendo faltado manifiestamente a la justicia, es un escándalo, que ha hecho y hace mucho daño al catolicismo. Oprimir al pobre y al desvalido en sus derechos de hombre y de hijo de Dios. Emplear un gran prestigio, toda la sabiduría y arteras habilidades en quitar al obrero el pan cotidiano y todos los medios cuando quiere defenderse, con tan injusto daño para él, par su familia y para la sociedad, es algo desconocido en el Evangelio.

¡TU! y la Iglesia tienen otra religión: abomina de semejantes hipocresías, escándalos e injustas mas opresiones. Las denuncian muy alto y se levantan contra ellas.

Do ellas Para, ellas

Cómo trabaja la mujer



—Pero, abuela, que se le va la mano. ¿Tanta familia tiene usted? Está haciendo rosquillas como para un regimiento.
—Claro; es que las hago para un regimiento.
—¿De verás? Dígame en qué cuartel para. Tengo un hermano que va a entrar ahora en quintas.
—¿Qué niña más tonta! Cuando digo regimiento hablo en metáfora.
—¡Ah, ya! Y esa metáfora ¿significa?
—Gente. Hago rosquillas para todo el mundo. No sólo para mi familia o para mis amistades. Para todo el mundo que tenga dos cuartos para comprarlas, porque las vendemos en la pastelería. Mis hijos tienen una pastelería, ¿sabes? Y mi especialidad son las rosquillas.
—¿Qué bien! Le dará mucho gusto poder ayudar así, ¿verdad? Me mira con recelo por encima de los lentes.
—¿Así? ¿Cómo así? ¿Es que crees que soy vieja?

¡PROBLEMAS!

HOY he visto a Paquita y estaba desesperada. Nada más llegar me ha soltado un chorro de problemas y dificultades tuyas, como si la solución pudiera dársele a yo y justamente en aquel momento. Luego acabó lloriqueando y diciendo que daba aseo vivir, si es que era vivir su pasar la vida siempre quejándose y siempre careciendo de todo.
Cuando se serenó traté que me explicara despacio y sin nervios lo que era su tormento de aquel momento.
Estaba sin una gota de aceite y "sin blanca" para ir a comprar siquiera cuarto de litro. Estaba a día 13 y su marido cobra quincenalmente. ¡Menudo apuro! Traté de tranquilizarla diciéndole que

pediría en casa un poco de aceite si es que le había.
Paquita es amiga de frijos y de ensaladas, y cuando coge el aceite no tiene en cuenta los días que tendrá que alargar con él. Quise explicárselo así y por poco me come.
—¿Es que a ti te parece bien que una cosa tan necesaria como el aceite ande tan escasa? Y luego, que te vengan los médicos diciéndote que estamos faltos de grasa. ¡No sé que grasa quieren que tomemos! Como no guisemos con aceite de hígado de bacalao...
Tiene razón; anda escaso el aceite, pero en ella está el saber distribuir el poco que tiene.
Otra preocupación de Paquita es la del dinero:

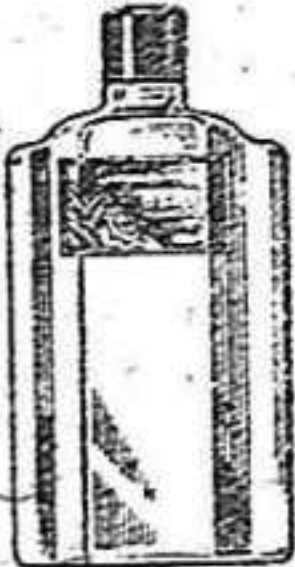
—Si no me llega... ¿Qué quieres que haga sin perras? El 10 ya no sé con qué salir a comprar y el 25 tres cuartos de lo mismo. Pero no creas que soy yo sola, ¿eh? Te aseguro que en el mercado se nota que la mayoría estamos "de vacaciones" en vísperas de la quincena. ¡Asómate un día, mujer, y lo verás! Y no hablemos del humor que disfrutamos las mujeres. Parece que nos debamos algo unas a otras los pocos días que asomamos por allí. Da gusto. Como que cada día lo pienso más antes de salir a comprar. ¿También me dirás que esto es mala administración?

—Realmente, pensando que todos los días hay que comer, debes cuidar de tener dinero para cada día y no invertirlo todo en los primeros días de la quincena.
—Y cuando invirtiendo poco todos los días, después de andar escasa de todo, no te llega tampoco, ¿qué haces? Y Manolo tan panchito y sin enterarse todavía de que no hay quien viva.
—Pues a él es a quien tienes que decirlo, que está enterado de cómo andan las cosas para que entre los dos tratéis de ponerle remedio. A él le corresponde hacer cuanto pueda para salir adelante, pero en ti está ayudar con tu economía, con más cuidado que en circunstancias normales, a que llegue el dinero para todo...
—Mira, no me hables de "para todo", mientras del jornal de mi marido no pueda ni comprar un par de alpargatas a Paquito. Y créeme; para alpargatas te digo yo que no llega.
No supe qué contestar más. En casa lo resuelve todo mi madre. Claro que buenas canas se le están poniendo, pero... Pero de aquí en adelante irá al mercado antes de cada quincena.



EL PELO DEBE CUIDARSE

como un tesoro. Si se deja caer no tiene remedio. Hay temporadas en las que sin motivo, se cae torpemente. Hoy un poco... mañana más... Es preciso vigorizarlo con



LOCION DE AZUFRE VERI

admirable para evitar que los cabellos pierdan vida y desaparezcan. Les devuelve el brillo y fuerza anterior. Cesa la caída, en seguida. Las buenas perfumerías tienen

LOCION DE AZUFRE VERI DE INTEA

Frescos de limo, de 1/2 y pequeños. (Precios moderados). Fabricado con garantía farmacéutica

PUBLICITAT



QUE NO TODO SEA BUENA SUERTE

LAS APUESTAS MUTUAS DEBEN SER MEJOR ESTUDIADAS

PARA nadie es un secreto que el acierto en las quinielas de fútbol depende casi en un ciento por ciento de la buena suerte o de la chiripa en vez del estudio lógico de los partidos y del conocimiento del fútbol por parte de los apostantes.



Velasco dió en Chamartín la respuesta a los que criticaban siete días antes a Eizaguirre porque se había atornillado a la puerta. El portero azulgrana re-



cibió más de un gol por hallarse excesivamente adelantado. Como el producido por el formidable remate de Pahiño, que fué casi la única jugada a derechas que realizó el delantero centro blanco en toda la tarde.

EL TIMO DEL JUGADOR

Ficha por varios clubs y con ninguno se compromete

LA ingenuidad de ciertas directivas de clubs de fútbol ansiosas de encontrar jugadores nuevos y baratos está siendo explotada por Manuel Valle Cabreira, un muchacho que apunta buenas condiciones de futbolista y excelentes de negociante "al por menor".
El truco de Manolo consiste en ofrecerse a los clubs, realizar algunas pruebas y no comprometerse del todo. En "señal" por el posible fichaje, a falta sólo de la documentación necesaria, percibe cierta cantidad, y así va de un club a otro "ofreciendo" sus servicios.

Como anzuelo para que piquen los incautos y crean haber encontrado una verdadera ganga, dice que ha actuado en el Barcelona, Español, Atlético de Tetuán y otros equipos de categoría. Hasta ahora el timo le ha dado buenos resultados en Asturias, donde parece que ha montado su campo de actividades. En total son tres los clubs asturianos que han sido sorprendidos en su buena fe por el aprovechado Manolo: el club de Cangas de Onís, el Calzada y el Pelayo, de Gijón. Por todos ellos ha fichado Manuel Valle, de todos ha recibido cantidades y a ninguno ha enviado la documentación precisa para hacer las cosas en regla. Manolo parece una especie de Don Juan de clubs de fútbol y se dedica a dar palabra "remunerada" de matrimonio, pero con nadie cierra contrato. Desgraciadamente para él, su truco ha sido descubierto y comunicado a la Federación Española. Veremos cómo se resuelve el caso de las tres novias—de los tres clubs—a los que se ha ofrecido el don Juan deportivo.

Así, pues, uno de los fines de las quinielas, que debe ser el de despertar mayor afición por el deporte, queda por completo anulado y sólo se piensa al rellenar un boleto en hacerlo lo más estrambótico posible, dejando a un lado la razón e incluso el cariño al propio club, para, si tenemos la suerte de acertar, que hayamos sido nosotros sólo y llevarnos la parte del León.
¿No sería posible—preguntamos—idear un más deportivo sistema de apuestas? Si el fútbol tiene aficionados por sí solo, y los resultados de los encuentros interesan por el hecho mismo de que gane este o aquel equipo, ¿qué necesidad hay de cambiar este limpio interés por el más mezquino, aunque humano, de que ocurra lo que habíamos previsto en nuestro boleto?
—Yo siempre aposté en contra de mi club, porque así, si gana, tengo esa satisfacción, y si pierde, y ¡ojala ocurra!, me "consuelo" con la posible ganancia crematística.
Esto no es difícil oírse a más de un "hincha" en el momento de llenar los boletos, y demuestra qué poco firme es el entusiasmo de algunos, y cómo cada cual está dispuesto a vender su filiación deportiva por un plato de lentejas.
Las apuestas mutuas debían estudiarse de modo tal, que aunque los premios fueran inferiores, tuvieran premio todos los que acertaran más de diez partidos, que ya es una buena cifra en jornadas de 14 encuentros. Unos duros y la satisfacción de acertar debe bastar para los deportistas. También podría haber "reintegros"; apuestas reducidas hasta un número determinado de encuentros inferior a 14. Y otras, más técnicas, de partidos escogidos entre los más difíciles. Ya comprendemos que todo esto es complicado, pero no hay duda de que entonces llenar los boletos no sería jugar a una lotería fantástica de difícilísimo acierto, dejado al azar, y si algo más en consonancia con el verdadero deporte.—PERICLES.

La perfección con que la defensa del Barcelona empleó la táctica de dejar en constante fuera de juego a la delantera del Madrid produjo verdaderas congestiones en las gradas de socios del club merengue.

—Pero por qué no hacen lo mismo los del Madrid?—se oía por todas partes.
Pues porque el Barcelona tiene un entrenador y el Madrid no lo tiene desde que echaron a Quinceces.
Y, desde luego, el árbitro estuvo bastante mal, aunque no tanto como pretendía el público.
Los del Barcelona pidieron fuera de juego en un saque de banda. ¿Eso también forma parte de las tácticas de Daukik?
El sistema defensivo del fuera de juego es muy peligroso, porque a veces el árbitro no ve el fuera de juego. Y eso es peligroso para el equipo que lo practica.
Siguen viéndose localidades vacías en Chamartín, aun en los partidos de campañillas. Lo atribuiríamos a la cuesta de enero si no lo hubiéramos visto constantemente a lo largo de toda la temporada.
Al terreno de juego de Chamartín le falta aún mucho para igualar al del viejo campo. A los veinte minutos de partido parecía el fondo del estanque del Retiro cuando no tiene agua. Aunque no era agua precisamente lo que faltaba el domingo en la cancha madridista.

La gripe sólo suspendió un partido

ERAN muchos los temores existentes respecto a las consecuencias de la gripe en los campos de juego. Se hablaba de bastantes jugadores atacados por la enfermedad anualmente en moda; pero, por fortuna, la jornada liguera de fútbol transcurrió sin que se notaran muchas faltas.
Lo más alarmante de la gripe han resultado ser las informaciones del extranjero. En España, por lo menos con los jugadores de fútbol, se ha mostrado respetuosa. El domingo sólo tuvo que ser suspendido un partido de Tercera División, Vasconia-Tudelano, a causa de que la mayoría de los jugadores del último club se encontraban enfermos. En Primera y Segunda Divisiones hubo algunas bajas, y sabemos también que ciertos "valientes" saltaron al campo con unos grados más de temperatura que la normal. El parte "facultativo" del sábado día 13 señalaba a Acuña, del Deportivo de La Coruña; Pinto y Suárez, del Alcoyano; Gonzalvo II, del Barcelona, y Fariás, del Atlético de Madrid, como víctimas de la epidemia. Pero los grandes clubs tienen siempre reservas en condiciones.



—Cogí la gripe el domingo pasado...



La perfección con que la defensa del Barcelona empleó la táctica de dejar en constante fuera de juego a la delantera del Madrid produjo verdaderas congestiones en las gradas de socios del club merengue.

—Pero por qué no hacen lo mismo los del Madrid?—se oía por todas partes.
Pues porque el Barcelona tiene un entrenador y el Madrid no lo tiene desde que echaron a Quinceces.

Y, desde luego, el árbitro estuvo bastante mal, aunque no tanto como pretendía el público.
Los del Barcelona pidieron fuera de juego en un saque de banda. ¿Eso también forma parte de las tácticas de Daukik?

El sistema defensivo del fuera de juego es muy peligroso, porque a veces el árbitro no ve el fuera de juego. Y eso es peligroso para el equipo que lo practica.

Siguen viéndose localidades vacías en Chamartín, aun en los partidos de campañillas. Lo atribuiríamos a la cuesta de enero si no lo hubiéramos visto constantemente a lo largo de toda la temporada.

Al terreno de juego de Chamartín le falta aún mucho para igualar al del viejo campo. A los veinte minutos de partido parecía el fondo del estanque del Retiro cuando no tiene agua. Aunque no era agua precisamente lo que faltaba el domingo en la cancha madridista.

CHINDASVINTO

La gripe sólo suspendió un partido

ERAN muchos los temores existentes respecto a las consecuencias de la gripe en los campos de juego. Se hablaba de bastantes jugadores atacados por la enfermedad anualmente en moda; pero, por fortuna, la jornada liguera de fútbol transcurrió sin que se notaran muchas faltas.
Lo más alarmante de la gripe han resultado ser las informaciones del extranjero. En España, por lo menos con los jugadores de fútbol, se ha mostrado respetuosa. El domingo sólo tuvo que ser suspendido un partido de Tercera División, Vasconia-Tudelano, a causa de que la mayoría de los jugadores del último club se encontraban enfermos. En Primera y Segunda Divisiones hubo algunas bajas, y sabemos también que ciertos "valientes" saltaron al campo con unos grados más de temperatura que la normal. El parte "facultativo" del sábado día 13 señalaba a Acuña, del Deportivo de La Coruña; Pinto y Suárez, del Alcoyano; Gonzalvo II, del Barcelona, y Fariás, del Atlético de Madrid, como víctimas de la epidemia. Pero los grandes clubs tienen siempre reservas en condiciones.

Aquí, los columnistas de ¡TU!

Esas malas lenguas... Sin pizca de malicia Con el corazón en la mano La quinta... razón

Suspicios poderosos

—Ya estamos en 1951, Simplicio; año que, según los doctos, ya a ser algo magnífico, puesto que como sabes se va a celebrar la conmemoración centenaria de los Reyes Católicos.

—¿Y qué es lo que van a hacer ahora con tan egregio matrimonio? ¿Es que los van a sacar a la pizarra para que resuelvan los problemas de España?

—Eres grosero, incivil, testarudo, deslenguado...

—Bueno, bueno. Yo no quiero saber lo que soy, sino de dónde ha sacado usted esos pronósticos de magnificencia.

—Sencillamente, que lo he leído en uno de los periódicos más serios del país, el cual, al recordar a "las dos figuras más gloriosas de nuestra historia", terminaba diciendo: "El año 1951, bajo la presidencia espiritual de Isabel y Fernando, va a ser fecundo en la vida de nuestra Patria." Nada más.

—Pues si no hay nada más, permítame que me sonría. Porque lo que dicen los periódicos hay que ponerlo en cuarentena, como los locos.

—Como te coja un periodista, ya te puedes preparar.

—Ya estoy preparado para demostrarle que lo que dicen hoy, mañana lo desmienten. Y si hacen lo mismo con esos pronósticos...

—Sabiendo lo curioso que soy, puedes suponer los deseos que tengo de que me digas algo acerca de esas demostraciones.

—Pues mire, recuerde usted aquel huracán que pasó por Madrid hacia primeros de diciembre? Fué algo terrible. Alguien muy documentado aseguró que la Botánica estaba de luto, pues de tres únicos ejemplares de madroños que existían, había desaparecido uno, y sólo quedaban dos.

—Si, hombre. Estuvieron ocho días dándole vueltas a los madroños y a la resta esa, tan difícil.

—Efectivamente. Aunque mucho peor aún fué la de la "salisburia", porque "el único ejemplar que quedaba, se perdió totalmente". Aquí el llanto se imponía. Todos lloraban tan sensibles pérdidas, hasta que un día...

—Los muertos se presentaron de guante blanco...

—Nada de eso. Fué simplemente que a alguien se le ocurrió ir a preguntar a la única autoridad en la materia: el jardinero mayor del Ayuntamiento. Las respuestas de tan acreditado técnico fueron terminantes. Cierzo que se había perdido un madroño, pero quedaban ocho más como él, y otros 18 un poco más jóvenes; total, 26. En cuanto a la "salisburia", gozaba de una salud immejorable. ¿Se da usted cuenta de la "plancha"? Vaya cuento chino, ¿eh?

—No hay que ensañarse, Simplicio. Un tropezón...

—Se da todos los días. Porque al día siguiente dijeron que las tiras de los números de la Organización Nacional de Ciegos costarían dos pesetas, y al otro día rectificaron para informar que seguirían costando lo mismo. Así es que...

—En resumen; que no crees lo de la prosperidad de 1951, gracias a la presidencia espiritual de Isabel y Fernando, ¿no es eso?

—Exacto. Lo creería si se dispusieran a hacer lo que ellos hicieron. Fué echar a los moros y reducir a los poderosos, que entonces eran nobles, y ahora no lo son, y lanzarse a conquistar tierras y hombres; mejor dicho, mundos y almas.

—Eso es muy difícil, Simplicio. Mientras tanto...

—Sí, Mientras tanto, el célebre matrimonio, descansando tranquilamente, ajeno a todo el tinglado movido en torno suyo por las fuerzas vivas.

—Sí. Demasiado vivas a veces.

—Si levantarán la cabeza de aquel pétreo lecho de la catedral granadina...

—Sólo el pensarlo marearía, Simplicio.

—No es para menos, don Severo.

—Desde luego. Es mucho más sencillo, cómodo y agradable hacer programas, echar discursos y agitar el botafumeiro de las alabanzas, que no cuestan nada ni comprometen a nadie.

EL HOMBRE SE COME AL BUEY

Las continuadas declaraciones del señor alcalde de Madrid sobre la cacareada cuestión de los aumentos de precios en los transportes urbanos han servido para "demostrar" que todavía los usuarios ganan dinero, pues pagando más, el viajar les cuesta menos. Los interesados no lo ven muy claro, y sólo se consuelan un poco pensando que van a aumentar el sueldo a los empleados de tales vehículos.

Eso de la economía tiene bromas curiosas. Del mismo modo que



aumentan esas cosas de ir y venir, aumentan también, sin previo aviso, las del comer y beber. En la capital de España achacan la culpa a los impuestos municipales. No sabemos si en esto el alcalde contestará diciendo que en Barcelona también lo hacen, que es la razón esgrimida para aumentar los billetes de tranvía; lo que si sabemos es que la cosa es impopular en Barcelona y lo sería en Pekín si vivieran en las condiciones en que se vive por nuestros mundos.

Ayer, sin ir más lejos, se me ocurrió entrar en un mercado madrileño. Para concretar más diré que es el de la plaza de San Cayetano. No había verduras. Pregunté y me dijeron que con lo que les cobra el Ayuntamiento por derechos de entrada prefieren tener las paradas vacías.

—Ese es un fenómeno no exclusivamente madrileño. Ocorre en muchos sitios: prefieren no vender a vender caro. Y no es que, en el fondo, no les interese a los vendedores, porque a más precio de venta, mayores beneficios; lo que pasa es que no venden. Es que la gente ya no tiene suficiente aguan-te económico para seguir esa carrera sin fin. En cuatro años las cosas se han puesto tan difíciles que la vida pasa por senderos tan estrechos como mi apellido.

—Leía en una revista extranjera, hace horas, que un hombre en setenta años consume 1.200 veces su propio peso. Y en el afán de detallar añade que significa comerse un buey de 360 quintales de peso y cuatro metros de altura, un pan de 300 quintales (30 toneladas), una patata como una montaña, 4.500 kilos de azúcar, 750 de sal... En fin, para que no falte nada incluso habla de los nabos que en Adviento o en Cuaresma ingerimos.

Todo esto está muy bien y alegro los ánimos una estadística tan curiosa. Pero se nos ocurre pensar que quien elaboró tal monstruosa cifra de alimentos que "debemos" engurgitar según la ciencia, no contaría con la criada respondona en forma de racionamientos, de estraperlos, de impuestos, de intervenciones, de contingencias, de exportaciones...

En esta sección sin pizca de malicia no podemos tomarnos demasiado en serio la cosa, pero nos gustaría que algún científico de éstos hiciera la estadística al revés: lo que deja de consumir el hombre de nuestros días en relación con lo que debiera. Y veríamos cómo se hundían esas montañas de pan y se convertían en montoncitos como de esos que los niños hacen con arena; los bueyes del tamaño de tres elefantes se transformarían en bichitos con cuernos del tamaño de un caracol; las patatas monumentales y como un Gurugú, se reducirían a la medida de las que en Liliput servían al infelizote de Gulliver, y en cuanto al azúcar... ¡Ah!, ¿pero... existe?

Ya dije en mi anterior comentario sobre la actualidad de las comiditas que la solución estaba en las galletas... si éstas fueran aseguibles. Tampoco estaría mal lo de la lechuga, cuya encuesta se publicó una vez en ¡TU! Pero ni lo uno ni lo otro son remedio por ahora mientras no se aumenten los sueldos en proporción y se limiten los beneficios.

Julio ANGOSTO

¡Pobres chicas!...

SEÑORA mía: Respetuosamente beso su mano. Su mano, que ha acariciado esos mis hijitos llena de ternura hacia los retoños de un viejo amigo. Hacía tiempo que no nos veíamos y crea que ha sido para nosotros motivo de gozo enorme verla entrar en nuestra modesta casa. Nuestra y del caso, que cada vez abusa más de los pobres inquilinos.

Pero a lo que iba, señora mía. Su conversación fácil, inteligente, de persona que ha "vivido mucho", como usted dice; que tiene experiencias múltiples y sabe de cosas de París, de Berlín, de Londres y hasta de China, donde residió años con su marido, que en gloria esté, es todavía hoy motivo de comentarios en esta su casa.

Precisamente cuando me disponía a escribirle, y mientras mi mujer amasaba el pan de cada día con harina de estraperlo—de todos modos nos sale más barato que comprarlo elaborado—, recordábamos que se habló aquel día de abrigos y de medias. Habíamos admirado su atuendo no con envidia—usted nos conoce bien—, sino con aquella sana alegría que sentimos los obreros cuando vemos que otros prosperan. No recuerdo exactamente qué nos dijo usted sobre las últimas novedades en el vestido femenino, pero sí que se le escapó esto:

—Claro que esa moda durará poco. Dentro de nada verán ustedes que esos abrigos y esas medias las llevan hasta las chicas de servir.

¡Pobres chicas las que tienen que servir!, digo yo parodiando al zarzuelero. Porque supongo



no creará usted, mi buena amiga, que ellas pueden comprarse esos abrigos y esas medias. Sabe muy bien que, en general, visten de lo que las dueñas desechan. Por eso se ven tantos colorines por la calle los domingos, que es su día de sueto. Y tantas cosas que ustedes encuentran ridículas, como el que unos zapatos de piel del bicho que sea no casen con el jersey amarillo y la blusa roja.

No quiero echarle en cara a usted ni a nadie ningún reproche. Me parece de perlas que cuando a una no le guste su traje porque puede comprarse otro, en lugar de tirarlo le regale a la chica, que tanto lo necesita. Reprocharle cariñosamente, con el derecho que me da nuestra vieja amistad, el tono con que ha hablado usted de eso... sí. No parece sino que ellas tengan la culpa del mal gusto con que visten. ¿Ha probado usted a no darle ningún traje viejo a su criada y darle, en cambio, lo suficiente para que de vez en cuando pueda comprarse uno con su dinero? Ella lo agradecería más y hasta es muy probable que le pidiera consejo para escogerlo. Con lo que usted se sentiría contenta de ver que viste a su gusto y que la misma como a una madrecita buena.

Porque ahí está el detalle. Sabe que en el Evangelio se habla de los siervos como de otros miembros de la familia. Y sabe también que en nuestros días nadie se acuerda de esto. Sea un poco madre para ella y piense si le gustaría ver a sus hijas hechas una "facha"—como usted decía hablando de las criadas—con los trapos que sobran. Igual que con la comida. ¡Cuántas veces las criadas comen las sobras y no la tajada como los demás!...

Hay muchísimas excepciones. Y quizá usted sea una de ellas. Conozco un caso—bueno, conozco muchos, gracias a Dios—que ilustrará mejor lo que quiero decir. ¿Se lo cuento?

Érase que se era una familia acomodada. Tenían una criada-

ASI, NO...

APARECIERON en la aldea como una pequeña tribu gitana. Llevaban sus martillos—los hombres—de mangos largos y flexibles y los pesados martillones para partir la piedra en las canteras. Las mujeres se cuidaban de los crios y se cargaban el humilde ajuar, como de aventureros y tráfugas.

Se dedicaban a partir la piedra que serviría después en el arreglo de las carreteras. El martillo se cimbreaba sobre el flexible mango y batía—menudo, insistente—el pequeño bloque de piedra hasta desmenuzarse. Luego, al medirlo, quedaba a lo largo de la carretera en forma de pequeñas y truncadas pirámides un tanto alongadas.

Les llamaban, los que les conocían de verlos en sucesivas ocasiones, siempre distintos y siempre iguales, los "canilanos".

Yo no supe averiguar el porqué del mote, pero sí me enteré de que tenían mala fama como clase. Gente sin paradero fijo, errante de pueblo en pueblo y provincia en provincia, llevaban consigo la fama de la estafa y el robo.

Lo cierto es que aquéllos parecían buenos y honrados. Al amanecer cantaban sus martillos, cimbreándose sobre el flexible palo, y las mujeres se afanaban en lo suyo. El jefe del clan presumía de la capacidad de trabajo hasta de los más pequeños y de las ganancias que aquel esfuerzo diario, tenso, les reportaba.

Así ganaron la confianza de algunos y vivieron un mes principalmente. Con un principado gitano—de chabola y gazpacho—, pero abundoso en las pequeñas satisfacciones que apetecían, abrían cuenta y bebían y fumaban a satisfacción.

Una noche decidieron que ya habían gozado bastante de aquellos aires y alzaron, al claro de las estrellas, el campamento. Dejaban sólo en una tienda 3.000 pesetas de deuda.

Fué el comentario de muchos días, el regocijo de los maldicientes y el disgusto de los fiadores, pobres comerciantes azacanados todo el día por la búsqueda de su menuda ganancia.

Pasados días, y no pocos—que las cosas de palacio van despacio—, volvieron a gustar forzosamente de los aires de aquella zona, traídos a la cárcel del partido por una pareja de la Benemérita.

Pero el daño estaba hecho y era difícil de reparar en muchos sentidos. Malas de recobrar las pesetas fiadas. Malo de admitir ya más tratos con "canilanos".

Alguno que llegó después—tímido y solo—hubo de dormir muchas noches al raso y prepararse un escaso condumio con misero cacharro al borde de la carretera, aprovechando el fuego de unas zarzas y la trébede de unas piedras.

Se nos escapa un comentario dolorido y conciso frente a este hecho real y triste. ¿Cómo pagan justos por pecadores? Bien está defender y señalar derechos, sí, y fustigar injusticias. Pero vivir así, a salto de mata, deprestigiando un oficio y estafando a unos pobres, haciendo que por los pecadores paguen los justos, así no.

Pablo Xavier de SANTA MARIA

ta muy delgaducha. Cuando entró en la casa procedía de otra en la que no la dejaban ni oír misa los domingos. Allí se encontró con que la dejaban ir todos los días—porque ella es muy piadosa—y que la querían con ellos cuando por la noche rezaban el santo rosario. Ya puede suponer que la consideraban una más en la familia. Hasta los Reyes se acordaban de ella y encontraban su regalo al lado de los de las niñas de la casa.

Un día... reverses de fortuna obligaron a la familia a reducir los gastos. Y le dijeron que se buscara trabajo. Ella bajó la vista un momento, y al poco, con los ojos bañados de lágrimas, contestó:

—No me echen. No quiero nada. Yo ganaré con mi trabajo la poca comida que quieran darme, pero así no. Vine aquí como una forastera y no quiero marcharme ahora que soy como una hija...

Adiós, señora mía. No puedo continuar la historia. Le reitero todo su afecto y gratitud por su amistad ese simplicísimo amigo,

FULGENCIO

Arritmia de precios y salarios

REALMENTE hasta los momentos presentes no había sentido España de manera angustiosa el problema de la inflación. La hábil política financiera de algún ministro de Hacienda pudo contener, y aun reducir, el aumento en el volumen de la circulación fiduciaria que la guerra civil había causado. Por ello, la carestía que produjo la gran catástrofe nacional tuvo como único resultado una subida de precios que, aunque fuerte, nunca pudo ser tomado como un proceso de inflación comparable a los gravísimos de Italia y Francia en su posguerra o en Grecia durante la ocupación alemana.

En nuestro país estábamos acostumbrados a saber que nuestros sueldos son reducidos, pero hasta ahora no hemos comenzado a saber de manera práctica lo que son



las delicias de no saber a ciencia cierta cuál es la verdadera cuantía del sueldo. Es éste un fenómeno muy corriente en los procesos de inflación

Quiera Dios que no haya ocasión para que nos adaptemos a este estado de cosas, desastroso para el ahorro y para la confianza en una moneda; pero si así llega a suceder, queremos que se afronte el problema con toda experiencia que se ha recogido de las inflaciones de ambas posguerras.

Nos interesa sobre todo que no se carguen las consecuencias de esta anómala—y admitamos que necesaria—situación financiera de la nación sobre las asalariados. En estos períodos lo corriente es que el que cobra un salario regular vea su valor adquisitivo reducido en un importante tanto por ciento. O sea, que los salarios disminuyen constantemente de manera efectiva. De suerte que cuando llega el ansiado aumento de salario, que en realidad sólo es un reajuste, se han pasado ya muchos meses de angustia y privaciones, cuyo proceso se renueva de un modo automático.

Tan sólo habría una solución para ello: las periódicas revisiones de salarios que sirvan para reajustarlos a los precios. Y no esperar al último momento, cuando la capacidad de resistencia del asalariado está llegando al final. Es muy lamentable que un salario de pesetas 1.500 se haya reducido a la mitad en dos años y plantea verdaderos problemas para saber quién se aproveche de esta diferencia. Este sistema será muy favorable para los empresarios, que cada mes pagan menos a sus empleados, o para el Estado, que paga su deuda con una moneda que vale menos cada vez. Pero es desastroso para los que trabajan. Los precios se reajustan siempre automáticamente, pero para reajustar los salarios hay que esperar a que el asalariado haya llegado al último extremo.

Ya sabemos que si esta idea de las revisiones periódicas de sueldos para ponerlos al nivel del coste de la vida fuera tomada en serio haría poner el grito en el cielo a muchos. Los empresarios dirían que no podrían pagar a los obreros; los financieros, que eso aumentaría la inflación; los economistas, que estropearía el juego de la economía, etc. Críticas probablemente muy razonadas, pero que no disminuirían la gravedad de la situación; es decir, que esta arritmia de crecimiento entre precios y salarios perjudica al asalariado y no al empresario, ni al financiero, ni al economista. En estos procesos suele considerarse todo excepto al trabajador. El juego de la economía no puede esperar, pero el asalariado, sí. Este es todo el secreto de la inflación, en la cual todo el mundo tiene defensas, salvo el asalariado. Tal vez los que protesten contra esto que decimos tengan sus razones, pero nosotros... también las tenemos.

Victor CAMPOS

